

Iconografía Mariana de la Diócesis de Gerona

XXIII.—Ermita de Nuestra Señora de Bell-lloch, de Santa Eugenia de Vilarromá

La Ermita de Nuestra Señora de Bell-lloch, de Santa Eugenia de Vilarromá (San Juan de Palamós), existía ya en el siglo XIII. Antiguamente hubo un Monasterio que vino en ruinas en el siglo XVI. San José Oriol, para recibir las órdenes mayores, obtuvo un beneficio en esta Ermita que le concedió el Sr. Obispo de Gerona, Fray Alfonso Balmaseda, en 20 de noviembre de 1675. En los siglos XVII y XVIII se hicieron diversas romerías a esta Ermita y todos los años tenía lugar una concurridísima Romería el día 7 de septiembre, por ser festivo el día 8. En 1758 se terminó la actual capilla edificada sobre los restos de la antigua. En 1868 se concluyó la decoración de la misma. En el año 1869, efecto de la desamortización española, fué vendido el Santuario. En 7 de julio de 1909, cuarenta días después de la canonización de San José Oriol, se inauguró de nuevo la Capilla, trasladándose a la misma la imagen de la Santísima Virgen y otra de San José Oriol. A primeros de agosto de 1936, fué destruida y el día 8 de septiembre de 1943 fué repuesta la nueva imagen de la Virgen. Acudieron a la fiesta más de mil devotos. La imagen de María es-

ta de pie, sostiene con su izquierda al Niño Jesús que tiene en su mano izquierda la bola del mundo y con la derecha está en actitud de bendecir. Es muy invocada por los marineros y navegantes.



La procesión de los Dolores y Semana Santa

«No curó hasta el año siguiente»

Nos dice la hagiografía que mientras S. Ginés, comediante, representaba en escena la burla de un bautismo se convirtió y fué mártir. En las procesiones de Semana Santa y en el Día de los Dolores en muchos pueblos se celebra, como se ha dicho, la procesión en la cual se representan pasos de la Pasión. Con mucha frecuencia la Iglesia recuerda que, tanto los que presencian dichas procesiones como los que ejecutan los pasos, lo hagan con el mayor fervor. Debe evitarse, en cuanto sea posible, que personas blasfemas o incrédulas formen parte del grupo de aquellas que realizan dichos actos. Un ejemplo: En una de estas procesiones un mal católico osó burlarse de lo que hacía. Enfermó al día siguiente y no curó hasta el año siguiente, en que habiendo prometido no reincidir, pudo asistir de nuevo a la procesión.

La bendición de palmas y ramos

¿Es para mí esta palma?

El próximo domingo es el día de la bendición de palmas y ramos, ¡Qué hermoso espectáculo! En pocas naciones, como en España, se celebra con tanto entusiasmo y fervor religioso. No la dejemos perder esta hermosa costumbre. Al fin y al cabo es una proclamación de la realeza de Jesucristo. Para reproducir con más realidad histórica y litúrgica el hecho que se conmemora o revive, las palmas y los ramos de olivo son los más apropiados; pero, dada la escasez de ello en nuestros climas, la Iglesia admite la bendición del laurel y aun de otros ramos más o menos tradicionales, según las regiones. Representa la entrada de Jesús a Jerusalén y el momento sublime en que los judíos, llenos de entusiasmo, pocos días antes de su muerte, salieron a recibirle con palmas y ramos, aclamándole Rey de Israel. Y la Iglesia nos lo re-

cuerda con la bendición de ramos y la procesión que se hace después en que todos salen del templo y al final vuelven a entrar en él precedidos del clero, recordando el ingreso triunfal de Jesús en la santa ciudad.

Un niño muy pobre estaba ante una tienda, mirando curiosamente en el interior, la venta de palmas y ramos. Lo vió un joven que iba a comprar las palmas de sus hermanitos y compró otra para aquel niño. Al salir le dió una palma: «¿Es para mí esta palma?» preguntó. «Sí, es para ti», le dijo el joven. Y se fué loco de alegría. Al día siguiente, sus padres, que hacía mucho tiempo no habían ido al templo, le acompañaron a la bendición de la palma y la madre no dejó más de cumplir con sus obligaciones de cristiana. ¡Qué cosas tiene Dios nuestro Señor! ¡Cómo sabe recompensar la caridad!